



# ESCLAVA Y REINA

## IV

Cuanto más exaltada fuí sobre los cielos, tanto más humilde me reputé en mi corazón. dice la Stma. Virgen, por boca del Beato Grignon de Monfort.

Y no pudo ser de otra manera, porque la humildad es solamente la que conduce a la verdadera exaltación, como el calvario es el único camino para resucitar con Cristo.

Eva, creyendo orgullosamente que llegaría a ser diosa, se vió enredada miserablemente en los planes de Satanás.

La Stma. Virgen por creerse la criatura menos digna, Dios la elige para que sea como medio por el cual lleguen al mundo todas las gracias del cielo y tan necesario e importante llega a ser su papel en la redención humana que Dios mismo la pide su consentimiento.

Y es que Dios humilla a los soberbios, como exalta a los humildes en proporción a la humildad que tuvieron.

El mundo ensalza para después denigrar; Dios humilla para exaltar. Esto no es extraño, pues entre los procedimientos de Dios y de los enemigos del alma, siempre hubo oposición de contrariedad.

De S. Francisco de Asís se dice, que ocupa en el cielo el trono que dejó Luzbel, porque si éste fué prototipo de soberbia, aquel lo fué de humildad.

¡Qué exaltación tendrá la Stma. Virgen cuya humildad corre pareja con la de aquel de quien se dice, y por antonomasia, en las sagradas escrituras, *humiliavit semetipsum.*)

Las prerrogativas y gracias incomparables con que hermosó mi alma el Criador, para que fuese digna Madre de